

EDITORIAL

SERVILISMO Y DEMAGOGIA

Caracterizaron el discurso de Figueres del 26 de mayo

Con motivo de la reunión celebrada por su partido el 26 de Mayo próximo pasado el candidato Figueres pronunció un discurso lleno, como todos los suyos, de vaguedades y de posturas demagógicas. Como quiera que toda la estructura de la campaña figuerista tiene este fundamento, es conveniente no cansarse de analizar tales arengas.

Comenzó el señor Figueres luciendo servilmente su adhesión incondicional al gobierno de los Estados Unidos. Hizo mención de su último viaje a Norteamérica, viaje que por lo visto no tuvo otro objeto que dejar constancia allá, una vez más, de que pueden los monopolios yanquis estar tranquilos si él llega al Poder, pues está dispuesto a secundar la política guerrerista que propugnan y de hecho practican tales monopolios y en general a acentuar el carácter dependiente de nuestra economía respecto a dichos monopolios. En este sentido el pueblo debe tomar especialmente en cuenta la frase de Figueres cuando menospreciando los progresos alcanzados para el logro de un armisticio en Corea, declaró que los Estados Unidos estaban en guerra y que "esa guerra es nuestra guerra". Esto significa, en otras palabras, que si Figueres ganara las elecciones y la guerra de Corea continuara, o los guerristas yanquis crearan otro foco de guerra, los jóvenes de Costa Rica serían enviados por Figueres a librar tal guerra.

Luego se refirió Figueres —asumiendo la figura que le calza ridícula, de representante de nuestro país ante los Estados Unidos— al problema de las relaciones económicas con ese país. Al respecto volvió con la cantinela de que todo se resuelve si los industriales y comerciantes yanquis aceptan comerciar con nosotros en condiciones de igualdad y de justicia. Es decir, si aceptan que nuestro café, nuestros bananos y nuestro cacao se vendan allá con los mismos privilegios y las mismas ventajas que aquí se venden los productos industriales yanquis. Todo consiste, pues, en conseguir un buen trato recíproco. Este planteamiento revela o ingenuidad o el colmo de la estupidez. En todo momento las relaciones económicas, y en particular las relaciones de los precios, están regidas por las leyes de la economía, no por la voluntad o el capricho de los estadistas y menos de los políticos tontos. Según dichas leyes económicas, los países capitalistas de gran desarrollo industrial comerciarán siempre como están comerciando ahora, es decir, comprando baratas las materias primas y los productos agrícolas de sus colonias y semicolonias y vendiendo caros sus productos industriales. La industria y el comercio

lucro. Pedirle a los comerciantes y a los industriales que no piensen en el sentido de las ganancias, sino en el sentido de las buenas relaciones interamericanas, es sencillamente pedir un disparate, es pedirle peras al omo.

Más adelante de su perorata Figueres afirma que es falso que los Estados Unidos se oponen a nuestro progreso social, que todo lo contrario, están interesados en tal progreso. Nosotros preguntamos: ¿a cuáles Estados Unidos se refiere el señor Figueres, a los Estados Unidos que gobiernan o a los Estados Unidos gobernados? Porque, si se refiere a los Estados Unidos gobernados, es decir, al pueblo de los Estados Unidos, entonces está en lo justo, pero en tal caso falta decir que el pueblo de los Estados Unidos no tiene en sus manos, por más que quiera, promover o ayudar a promover el progreso de nuestro país. Y, si como es más correcto, Figueres se refiere a los Estados Unidos gobernantes, a los Estados Unidos de la General Electric, de la General Motors y de otros trusts, entonces hay que decir que tales monopolios solamente han estado y están interesados en multiplicar sus ganancias a costa del atraso, la miseria y el dolor de nuestros pueblos.

Al referirse a los problemas de orden interno, Figueres procuró no ser concreto, sino limitarse a mansosear los problemas. Por ejemplo dijo que en materia agrícola es apremiante el problema de los parásitos. Pero no dijo cómo lo iba a resolver, ni por qué bajo el gobierno de la Junta se dejó sin efecto la protección a los llamados parásitos.

Como de costumbre, Figueres prometió resolver el agudo problema de la vivienda popular. Pero no dijo. Ni dijo tampoco que bajo su administración la Junta de la Habitación, que antes sirviera para promover la construcción de casas baratas, deviera ser una institución para construir palacetes a los opulentos de la Segunda República.

Figueres habló de los problemas de la infancia que estaban haciendo planes para darle leche a los niños. Pero nosotros sabemos que esas palabras, porque los niños de los trabajadores no reciben más leche, cuando éstos disfruten de la libertad sindical, es decir, de las condiciones que les permitan tratar con sus patronos salarios más altos y mejores condiciones de vida. Y Figueres es enemigo de la libertad sindical.

En cuanto al problema eléctrico, Figueres tuvo buen cuidado de no decir que la solución era nacionalizar las plantas y sistemas de distribución de energía eléctrica. Figueres se limitó a decir que Electric Bond a